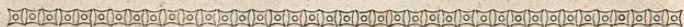


habia mudado la suerte de los mortales, *tremunt*, tiemblan, *peccat caro*, pecó Adán, *mudat caro*, redimióle Cristo, *Deus Dei caro regnat*, Dios, Hijo de Dios, hecho Hombre triunfa y reina. *Ipsa sis nostrum gaudium*, tú mismo, Señor, sé nuestro gozo, *præmium manens Olympo*, nuestro permanente premio en el cielo: *Qui regis fabricam mundi*, tú que gobiernas la fábrica del mundo, *vincens mundana gaudia*, venciendo los gustos perecederos ó caducos. *Hinc precantes*, por esto suplicando, *quæsumus te*, te pedimos, *ignosce omnibus culpis*, que nos perdones todas nuestras culpas, *et subleva sursum corda*, y que levantes hácia arriba nuestros corazones, *ad te gratia superna*, á tí con tu soberana gracia. *Ut cum cœperis*, para que cuando comenzares, *repente clarere*, á resplandecer repentinamente, *nube Judicis*, en la nube ó trono de Juez, *repellas penas debitas*, arranques las penas debidas, *reddas coronas perditas*, nos des las coronas perdidas. *Jesu, ó Jesús! Qui victor reddis in cœlum*, que triunfante vuelves á la gloria, *sit tibi gloria*, sea á tí la gloria, *cum Patre et almo Spiritu*, con Dios Padre y Dios Espíritu Santo, *in sempiterna sæcula*, por todos los siglos de los siglos. Amen.

El himno de laudes es el mismo que se dice en las primeras vísperas.



CAPITULO XX.

Festividad de la Venida del Espíritu Santo.

Sabe, Curioso, que antiguamente en la vigilia de esta festividad se celebraba el bautismo, y era el segundo sábado de la administracion de este sacramento; consta de san Leon, de Gelasio y de infinitos pontífices, y esta es la causa porque en esta vigilia se bendecía la pila bautismal, como el sábado de Pascua de Resurreccion en algunas Iglesias se bendice el cirio, en Italia, y fuera de ella, y en la corona de España cuya forma trae Martino (*De Divin. Officio*, cap. 28, pág. 538). Esta vigilia es de ayuno de precepto (*Can. Nosce, y Can. Scire. Dist. 76*), cuya antigüedad y origen consta del Sacramentario Gelasiano y Leoniano, como tambien la concurrencia del pueblo á los oficios divinos.

En este dia antiguamente (*Ut colligitur ex Canon. 33 Concilii 6, Parisi. celebrat.*), despues del Bautismo, al instante se confirmaban los bautizados, adultos y niños. Este rito antiquísimo lo trae Mabillon (*In Comment. Ordin. Roman. num. 15, tom. 2*).

CUR. — Por qué en el oficio de esta octava tienen los maitines

tres salmos, con tres lecciones, como en el tiempo de la Pascua de Resurreccion?

VIC. — Porque así lo determinó Gregorio VII, aunque antiguamente era oficio de nueve lecciones. En él se simbolizan el misterio de la Trinidad santísima, el de la Resurreccion del Señor, y la venida del Espíritu Santo.

CUR. — Por qué se dice en tercia el himno: *Veni Creator*, y se arrodillan todos?

VIC. — Porque en esta hora descendió el Espíritu Santo; y aunque todos los dias se dice el himno: *Nunc Sancte nobis Spiritus*, en esta octava le invocamos y pedimos postrados y humillados de lo profundo de nuestro corazon venga á nosotros, como propia fiesta de su amor. Como todo mas largamente consta del Sacramentario Gregoriano.

CUR. — Esta solemnidad es muy antigua en nuestra madre la Iglesia?

VIC. — Sí, y es tan antiquísima, que tuvo su origen de los apóstoles, que fueron los fundamentos de nuestra santa fe. Lo afirman san Lucas (cap. 16), san Pablo (*Ad Corinth.*) y san Agustin (*Epistol. 108*).

CUR. — Hubo alguna sombra, ó figura de esta festividad en la ley antigua?

VIC. — Sí, porque los judíos celebraban aquella festividad, llamada de las Siete Hebdómadas, que corresponde á los cincuenta dias, dice san Pablo, escribiendo á los de Corinto. A los cincuenta dias de la libertad del pueblo hebreo de Egipto, dió Dios la ley escrita en el monte Sinaí. A los cincuenta dias de nuestra libertad del pecado original, alumbró y confortó á los predicadores de la ley evangélica, para que la promulgasen en el monte Sion. La ley en el monte Sinaí habia bajado con truenos, y en este dia se oyó un gran sonido del cielo, que era la señal que Dios acostumbraba dar cuando llegaba. Aquellos truenos arrojaban rayos que atemorizaban. Este sonido arrojó lenguas de fuego, que enardecian. Aquella ley fue terrible, esta suave: aquella obscura, esta clara: allá hubo nube que cubrió, aquí fuego que alumbró, dice el Exodo (cap. 16, 18 y 19) y san Mateo (cap. 11 y 30).

CUR. — Quién fue el autor de la prosa *Veni Sancte Spiritus* que se canta en la misa, despues del gradual?

VIC. — Unos dicen, que fue su autor Baillerto Nothero, Monge del monasterio de san Gall, que vivia en el siglo 10. Otros dicen, fue Roberto, rey, que floreció en el siglo 11. Otros dicen, que el beato hermano Contracto, que floreció por los años 1054. Lo mas seguro es fue su autor Inocencio III, porque se halla esta prosa en sus obras (*Merati part. 2, tom. 1, pag. 1216*).

CUR. — Por qué celebra nuestra madre la Iglesia tan solemnemente este día?

VIC. — Porque en él bajó el Espíritu Santo en lenguas de fuego, promulgando en Sion la nueva ley á los apóstoles, así como su Ascension gloriosa la manifestó en el monte Olivete. Se conmovió toda la ciudad viendo aquellos resplandores celestiales, por ser á la hora de tercia, que correspondia á la una del día: la misma en la que el Señor subió á la gloria, es la venida de este soberano Espíritu.

CUR. — Cómo fue la venida de este soberano Espíritu?

VIC. — Estaban congregados los doce apóstoles (porque ya estaba electo san Matías) en continuas oraciones, presidiendo María santísima, acompañada de las demás mugeres, y de María Magdalena, año 33 del nacimiento de nuestro Redentor, cincuenta dias despues de su Resurreccion, que esto quiere decir Pentecóstes, lo mismo que cincuenta dias, pasados diez despues de su gloriosa Ascension, meditando María santísima aquel verso: *Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terræ*; cuando se oyó un sonido grande del cielo, como de viento, que llenó toda la casa, y luego sobre las cabezas de los apóstoles y discípulos aparecieron unas lenguas de fuego quedando todos llenos del Espíritu Santo, comenzando desde el mismo instante á hablar varias lenguas: *Et apparuerunt illis despartite lingue tamquam ignis, seditque supra singulos eorum, et repleti sunt omnes Spiritu Sancto.*

CUR. — Por qué vino el Espíritu Santo en lenguas de fuego?

VIC. — Para manifestar la elocuencia, la sabiduría y caridad que dió á los apóstoles para la conversion de todo el mundo, dice san Gregorio (*Hom. 5 super Evang.*): En la lengua está simbolizada la elocuencia, en el resplandor del fuego la sabiduría y en su ardor la caridad.

CUR. — Qué se les dió á los apóstoles en la venida de este soberano Espíritu?

VIC. — Se les dió los siete dones del Espíritu Santo, como dice Isaías (cap. 11): *Et requiescet super eum Spiritus Domini, Spiritus sapientie, et intellectus*, etc. Recibieron las gracias y dones que se llaman *gratis datas*, como dice san Pablo (*Ad Corinth. Epist. 1*): *Facta autem hac voce convenit multitudo, et mente confusa est, quoniam audiebat unusquisque lingua sua illos loquentes. Stupebant autem omnes*, etc., y así por toda la Epistola. Recibieron la misma persona del Espíritu Santo por una efectiva union, recibéndole como el Señor les habia prometido. Se os dará, dice san Juan (cap. 14), otro Espíritu, que quedará y permanecerá eternamente en vosotros.

CUR. — Hubo algunos judíos que se reyesen de estos prodigios?

VIC. — Sí, se reían algunos, pensando que estaban embriagados (cap. 2). En esta ocasion, por causa de ver las fiestas de Jerusalem, habian concurrido de todas las partes del mundo, Partos, Medos, de Mesopotamia, de Capadocia, de Ponto, de Asia, de Frigia, de Egipto, de Alejandria, Libertinos, Cireneos, Cilicios, Romanos, etc.

Levantó la voz mi padre san Pedro, cabeza de la Iglesia, y exclamó diciendo: No están embriagados, como pensais, porque es la hora de tercia; esto que veis y ois es lo que vaticinó el profeta Joel: *Et erit in novissimis: dicit Dominus: effundam de Spiritu meo super omnem carnem. Et prophetabunt filii vestri, et filie vestre.* Prosiguió su sermon, y convirtió tres mil hombres á la fe de Jesucristo, y los bautizó al instante, estando presentes los once apóstoles, dando testimonio á todo lo que san Pedro predicaba, dice el Crisóstomo (*Hom. 4 in Actib. Apost.*)

CUR. — Luego el Eterno Padre nos dió cuanto nos podia dar?

VIC. — Sí: nos dió su santísimo Hijo, siendo Dios, para que se humanara. Nos dió el Espíritu Santo para hacer al hombre divino. Parecióle poco entregar al Hijo para redimir los siervos, sin dar al Espíritu Santo, para adoptar los siervos en hijos. A todos ofrece el Espíritu, de que dió primicias á los apóstoles. Es Padre mas liberal en dar y remediar, que los hijos pródigos en destruir.

CUR. — Cuántos estaban en el cenáculo cuando bajó el Espíritu Santo?

VIC. — Con los apóstoles eran ciento y veinte los que estaban congregados despues de la Ascension, esperando el divino Espíritu. Todos le recibieron dice san Agustin (*Tract. 19 in Joan.*): *Sedit supra singulos eorum.* San Juan Crisóstomo (*Hom. 4*), *Venit etiam in illos centum viginti.* Entendiendo todos lo que los demás hablaban, y hablando la lengua que en sus ocasiones necesitaban, dice mi angélico doctor (2, 2 *quæst.* 176 art. 1): *Apostolos linguarum omnium esse peritos.* San Pablo (*Ad Corinth. Epist. 1*, cap. 14) dice: *Gratias ago Deo meo, quod omnium vestrum lingua loquor.*

CUR. — En qué lugar estaban congregados los apóstoles?

VIC. — Se dice que en el cenáculo (*Act. 1*). Le tenían en la parte superior de la casa, la mas retirada para orar: allí se aparecieron las lenguas como fuego verdadero y elemental; así como la paloma que bajó sobre Cristo Señor nuestro, fue verdadera paloma, lo que afirman casi todos los autores.

De quien era el cenáculo hay diversidad de opiniones: unos dicen que era de san Juan Evangelista; otros de Simon Leproso, otros de Josef de Arimatea, otros de Nicodemus y otros de Magdalena. Sea lo que fuere, no consta de quién.

CUR. — Fue verdaderamente viento el que oyeron en el cenáculo?

VIC. — No se requiere que fuera verdaderamente viento, dice Tirino (*In cap. 1 Actor. Ap. num. 26*), basta que fuera verdaderamente sonido, *qualis excitari solet à vento valido congruente*; y lo dice el texto: *Factus est repente de cælo sonus, tamquam advenientis Spiritus vehementis, et replevit totam domum ubi erant sedentes.*

CUR. — En qué dia bajó el Espíritu Santo?

VIC. — Fue dia de domingo: esta ha sido la antiquísima costumbre de nuestra santa Iglesia, pasados los cincuenta dias desde Pascua á Pentecóstes, que eso quiere decir Pentecóstes, cincuenta dias, lo dice san Leon (*Serm. 1, y 3 de Pentecost.*), (que floreció en el siglo 5) habiendo sido hasta entonces tradición apostólica.

CUR. — Qué nombres se atribuian al Espíritu Santo?

VIC. — Siete, dice san Buenaventura (lib. 1, *Comp. Theolog. cap. 9*). Se dice Paraclito, que es lo mismo que Consolador. Abogado, porque pide por nosotros en nuestros desconuelos. Fuente viva, porque nos limpia de las sordeces de nuestras culpas, y riega la séquedad de nuestras almas. Fuego, porque nos enciende é inflama. Caridad, porque es el mismo amor del Padre y del Hijo, y nos hace amantes suyos. Espiritual unción, porque todas las tribulaciones las hace suaves y puras. Don de Dios Altísimo, porque este nombre don es personal y propio del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, como amor, por lo que el amor es el primer don, y por él se dan todos los dones.

CUR. — Las demás personas Divinas se pueden llamar, ó decir don?

VIC. — Sí, porque cada una se nos puede dar á nosotros, como dice san Juan: Vendrémos al Señor, y harémos mansion con su Majestad santísima; y todo esto se dice de la Trinidad santísima.

CUR. — Cómo recibió María santísima estos soberanos dones?

VIC. — La mas corriente de los autores dice, que recibió esta Señora mayor abundancia de gracias y dones que todos juntos; porque como la mas digna, la mas capaz, y de mayor capacidad y preparacion, aunque estaba tan llena y confirmada en gracia, y en las *gratis datas*, pudo acrecentársele algun mayor conocimiento de lo que tocaba al estado de la Iglesia, publicacion y aprovechamiento de la fe con la venida de este soberano Espíritu.

CUR. — Qué hicieron los apóstoles al verse llenos del Espíritu Santo?

VIC. — Comenzaron por las calles á predicar las grandezas

de Dios. En otro tiempo ni un hombre conocia á Cristo, dice san Mateo (cap. 26 y 27), y ahora todos lo publican por Dios, porque el Espíritu Santo les infundió tanta fortaleza y sabiduría, que todos se hacian lenguas de su divino amor. Con una lengua que predicaban, los entendian todas las naciones que los oian. En la fábrica de Babel, de una lengua hizo Dios muchas; y para la fábrica de la Iglesia, de muchas lenguas hizo una sola: allá no se entendian los hombres con tantas lenguas, ahora aquí con una sola se entienden todos, porque el pecado confunde el saber, y la gracia facilita lo mas dificultoso de entender.

CUR. — Qué disposiciones se requieren para recibir este soberano Espíritu?

VIC. — Cinco: La primera pureza de conciencia, por una fervorosa penitencia, que es el fuego que ama este soberano Espíritu, dice san Agustin (*Serm. 22*). La segunda humildad, porque resiste Dios á los soberbios, y da su gracia á los humildes, dice el Génesis (cap. 6). La tercera pureza de alma y cuerpo, porque no habita en alma manchada, ni cuerpo pecaminoso. La cuarta oracion: en esta estaba María santísima, y los apóstoles, para recibir el divino Espíritu; y cuantas veces se juntaban á orar, tantas veces lograban de su divino amor (*Actor. cap. 1 y 8*). La quinta caridad ó amor á Dios: Consta de Cristo Señor nuestro: El que me ama guardará mis preceptos: san Juan (cap. 14), el que ama al mundo, aparta de sí al Espíritu Santo.

CUR. — Que nos manda creer la Iglesia del Espíritu Santo?

VIC. — Qué es el mismo Señor que vivifica, que procede del Padre y del Hijo, y que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y con el Hijo, como lo habian vaticinado y dicho los profetas.

Himno. — *Veni Creator Spiritus.* — Su autor es incierto segun el Cartusiano.

Creator Spiritus veni, ven, ó Espíritu Santo Criador, visita mentes tuorum, visita las almas de los tuyos, imple superna gratia, llena de tu soberana gracia, pectora, que tu creasti, los pechos que tú criaste. Qui dicis Paraclitus, tú que eres llamado Abogado, donum Dei Altissimi, don de Dios Altísimo, fons vivus, ignis, charitas, fuente viva, amor, y fuego: et spiritalis unctio, y espiritual unción. Tu digitus Paternæ dextræ, tú eres el dedo de la diestra de Dios Padre, munere septiformis, por el cargo de tus siete dones; tu ritè promissum Patris, tú cierta promesa del Padre, ditans guttura sermone, enriqueciendo las apostólicas lenguas de palabras. Accende lumen sensibus, enciende luz á nuestros sentidos; infunde amorem cordibus, radica amor en nuestros corazones, firmans virtute perpeti, confirmando en eterna fortaleza, infirma nostri corporis, la flaqueza

y debilidad de nuestro cuerpo. *Repellas hostem longius*, arroja lejos, destierra á nuestro comun enemigo, *donesque protinus pacem*, y danos al punto paz, *sic te ductore prævio*, para que siendo tú la guía y el camino, *vitemus omne noxium*, excusemos toda culpa. *Da, per te sciamus Patrem*, concede que por tí gozemos á Dios Padre, *atque noseamus Filium*, y conozcamos á Dios Hijo, *credamusque omni tempore*, y creamos en todo tiempo, *te Spiritum utriusque*, á tí Espíritu que procedes de ambos.

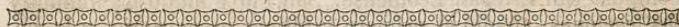
Himno. — *Jam Christus astra ascenderat.*

Christus jam astra ascenderat, ya había subido Cristo á los cielos, *reversus unde venerat*, habiendo vuelto á la celestial morada de donde había venido, *daturus Spiritum Sanctum*, habiendo de dar el Espíritu Santo, *friendum munere Patris*, para que fuese gozado por dádiva de Dios Padre. *Solemnia dies urgebat*, llegábase aquel festivo día, *quo mystico septemplici*, en que misterioso el número siete multiplicado, *septies*, por siete días, *volutus orbis*, contados los cincuenta días, *signat beata tempora*, señala el mas dichoso. *Cum hora tertia lucis*, cuando á la hora de terciá, ó de la luz, *intonat repentè*, truena repentinamente, *nuntiat mundus*, se cerciora el mundo, *Apostolis orantibus*, y los apóstoles que estaban en oracion, *Deum venire*, que venia Dios Espíritu Santo. *Ergo ignis decorus est almus*, porque este hermoso fuego es el Espíritu Santo, *de lumine Patris*, que procede de la luz de Dios Padre, *qui compleat calore verbi*, el cual llene con el amor de Dios Hijo, *fida pectora Christi*, los fieles pechos de Cristo. *Viscera gaudent impleta*, los corazones de los apóstoles llenos se regocijan, *afata Sancto Spiritu*, encendidos por el Espíritu Santo, *sonantque diversas voces*, y hablan en varias voces y lenguas, *fantur Dei magnalia (id est)* predicando las grandezas de Dios. *Notique cunctis gentibus*, entendidos por todas las gentes, *Græcis, Latinis, Barbaris*, Griegos, Latinos, Bárbaros, *simulque demirantibus*, y todos admirados, *loquantur linguis omnium*, hablan en lenguas de todos. *Tunc Judæa incredula*, entonces la plebe judaica incrédula, *vesana torvo Spiritu*, loca por el infernal Espíritu, *increpat sobrios fideles*, publica que los continentes apóstoles, *Christi*, de Cristo, *madere musto*, estaban embriagados. *Sed Petrus occurrit, et docet*, pero san Pedro sale al eneuencro, y enseña, *editis miraculis*, con manifiestos milagros, *perfidis*, que aquellos desleales, *proferri falsum*, hablan falsamente, *comprobans*, probándolo, *teste Joële*, con el profeta Joel.

Himno. — *Beata nobis gaudia.*

Orbita anni, la rueda del año, *reduxit nobis*, nos volvió á

traer, *beata gaudia*, los felices gozos, *cum Spiritus Paraclætus illapsus est Apostolis*, cuando el Espíritu Santo bajó sobre los apóstoles. *Vibrante lumine ignis*, rayando el resplandor del divino fuego, *detulit figuram lingue*, trajo las figuras de las lenguas, *ut essent proflui verbis*, para que fuesen abundantes en la predicacion, *et fervidi charitate*, é inflamados en el amor. *Loquantur linguis omnium*, hablan en lenguas de todos, *turbæ Gentilium pavent*, los concursos de los gentiles se espantan, *deputant musto madere*, juzgan que están embriagados, *quos Spiritus repleverat*, á quienes había instruido el Espíritu Santo. *Hæc patrata sunt mysticè*, estas cosas fueron acaecidas figuradamente, *peracto tempore Paschæ*, pasado el tiempo de la pascua, *sacro circulo dierum*, y en el sagrado vuelo de los cincuenta días, *quo fit remissio lege*, en el cual se hace el perdon de la figurativa ley. *Deus piissimè*, ó misericordiosísimo Dios, *precamur te nunc vultu cernuo*, ahora te pedimos con rendido rostro, *largire nobis dona Spiritus*, que nos concedas los siete dones del Espíritu Santo, *illapsa cælitus*, enviados desde el cielo. *Replesti dudum pectora sacra*, tú que llenaste antiguamente los pechos apostólicos, *tua gratia*, con tu divina gracia, *dimitte nostra crimina*, perdona ahora nuestras culpas, *et da quieta tempora*, y concedenos tranquilos tiempos, etc. *Amen.*



CAPITULO XXI.

Festividad de la Santísima Trinidad.

CUR. — Cuándo tuvo su origen esta festividad de la Santísima Trinidad?

VIC. — Sabe, CURIOSO, que el Decretal (*Tit. de Feri.*) dice así: *Festivitas Sanctissimæ Trinitatis, secundum consuetudines diversarum Regionum à quibusdam consuevit in Octavis Pentecostes, ab aliis in Dominica prima ante Adventum Domini, celebrari. Ecclesia siquidem Romana in usu non habet, quod in aliquo tempore hujusmodi celebret specialiter festivitatem, cum singulis diebus, Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, et cætera similia dicantur ad laudem pertinentia Trinitatis.*

Tuvo su origen esta festividad, desde el tiempo de los apóstoles en lo primitivo; porque en este santísimo nombre daban los apóstoles el santo sacramento del bautismo, y los fieles acostumbraron rezar este himno: *Gloria Patri, et Filio, etc.* En el concilio Niceno se añadió la otra parte, *Sicut erat in principio,*